

# **Construcciones mediáticas en torno a las nociones de seguridad y delito. El caso de los diarios El Litoral y Diario Uno. Ciudad de Santa Fe.**

Luciano Aranda.

Cita:

Luciano Aranda (2011). *Construcciones mediáticas en torno a las nociones de seguridad y delito. El caso de los diarios El Litoral y Diario Uno. Ciudad de Santa Fe. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/324>

## **Construcciones mediáticas en torno a las nociones de seguridad y delito. El caso de los diarios El Litoral y Diario Uno. Ciudad de Santa Fe**

*“Habitualmente los relatos sobre inseguridad, miedos, desconfianza de las instituciones, reclamos de vigilancia y orden social se interpretan y se viven como definiciones, modelos o historias productos del sentido común y la costumbre, atravesados por la verdad... Sus sentidos, relacionados con los diferentes momentos de nuestra historia política, se construyeron y siguen construyendo desviando la discusión de problemas estructurales, resumiendo en el delito todas las violencias y simplificando la cuestión con la vieja fórmula del mal contra el bien”*

Martini, Stella y Pereyra, Marcelo (editores). (2009) *La irrupción del delito en la vida cotidiana. Relatos de comunicación política*. Buenos Aires. Biblos.

### **Introducción:**

La alta notoriedad que han adquirido las demandas por seguridad en los últimos años ha colocado a dicha temática entre las cuestiones más mencionadas tanto mediáticamente como en la vida cotidiana de amplios márgenes de nuestra sociedad. Sin embargo, lo que se define como “inseguridad” esconde una multiplicidad de características que dan cuenta de la falsedad de ciertos discursos simplistas al respecto que se vociferan con notable facilidad y aparente legitimidad entre los distintos entramados sociales. Es por este motivo que el siguiente trabajo intenta profundizar algunas de sus particularidades haciendo especial hincapié en el tratamiento que se le da desde la prensa gráfica, entendiendo que “la preocupación de los medios de comunicación por el problema delictivo se ha establecido como una agenda diaria que, en su serialización, construye la vida en nuestra sociedad entre hechos delictivos, sea padeciéndolos, tratando de evitarlos o imaginando el momento en que otro individuo más se constituirá en una nueva víctima”<sup>1</sup>.

Reflexionar sobre esta postura es una de las metas de este trabajo. Explorar los efectos que producen (o pueden producir) los medios de comunicación en la difusión de ciertos temas parece ser un elemento trascendente en este punto. Por estas razones es que, en las páginas que siguen, el lector podrá encontrar un análisis de contenido de los dos diarios de mayor tirada en la ciudad de Santa Fe. Además, se contrastarán algunos de los resultados observados con una serie de entrevistas cualitativas realizadas a personas de dos barrios típicos de clase media de la misma ciudad<sup>2</sup>.

Cabe aclarar que el objetivo de esta investigación no es buscar relaciones lineales entre los discursos que proponen los medios de comunicación para ponerlos en relación directa con los de sus lectores. Por el contrario se busca indagar sobre el lugar que ocupa el tratamiento de aquellas noticias vinculadas a la seguridad y los actos delictivos. Además, en este ejercicio comprendimos que el camino más fácil para lograr nuestros objetivos debía, necesariamente, estar regido por una triangulación de métodos cualitativos y métodos cuantitativos, tal como lo hace Gabriel Kessler en su libro “El sentimiento de inseguridad”<sup>3</sup>; obra que resulta central en nuestra investigación.

<sup>1</sup> Martini, Stella (2009) *La irrupción del delito en la vida cotidiana. Relatos de la comunicación política*. Buenos Aires. Biblos. Pág. 21.

<sup>2</sup> Se trata de los barrios Guadalupe Oeste y Villa María Selva.

<sup>3</sup> Kessler, G. (2009) *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.

A fin de cuentas, se reconoce la instalación del tema en el espacio público, pero se pretenden examinar algunas de las variables que lo componen para explicar la lógica de su funcionamiento; ya que creemos que lo que refiere a los reclamos de la ciudadanía en torno a demandas por seguridad no poseen una clara definición en sus especificidades. Más aun, pretendemos ahondar sobre este traslado de los delitos hacia el círculo mediático de manera cotidiana. Esta nueva presencia sumada la crisis del mercado laboral, el notable incremento de la desigualdad social, a cierta erosión de algunas funciones del Estado, se traducen en la insatisfacción absoluta de la ciudadanía en torno a este. Esta desprotección progresiva aísla al ciudadano y ahora solo puede temer y sentarse a ver que pasa con el estado de caos que surge en la calle y que puede verse por televisión las 24 horas del día. Se sostiene, por ende, que el tratamiento de este tema supone pararse frente a un hecho social diferenciado de gran relevancia en los tiempos que corren. Creemos además, que una de las maneras de penetrar dicho fenómeno es echando luz sobre los relatos que se construyen y difunden en torno a tal problemática.

### **El delito y el miedo. Entre la razón y la emoción**

En nuestro país, ¿Vivimos realmente en ambientes inseguros? ¿De donde proviene esa inseguridad? ¿Es certero tener miedo ante determinados fenómenos? Y, finalmente, ¿el temor es un efecto sintomático de algo real? A simple vista, estas preguntas apuntan a un nuevo elemento, surgido y mediatizado en tiempos recientes, conocido como *el sentimiento de inseguridad*. Se pretende aquí abarcarlo desde el punto de vista sociológico.

Nos encontramos entonces con un fenómeno (llamado de aquí en adelante *sentimiento de inseguridad*) que posee dos elementos constitutivos básicos: uno objetivo (es decir, su medición real) y otro subjetivo (que esta en cada uno de los individuos).

En este sentido consideramos que lo que se entiende por “inseguridad” debe ser debidamente conceptualizado en categorías firmes que evidencien claramente a que refieren con tal enunciado. Esto implica, de alguna manera, cuestionar las consignas que se han formulado en los sucesivos reclamos por seguridad en los últimos años y que han conseguido instalarse diariamente en noticieros y periódicos consolidándose como una especie de insumo que sirve para atraer audiencia y reforzar determinados discursos políticos.

Ahora bien, si las estadísticas de nuestro país muestran un notable incremento de las tasas de delito desde la década del 80 en adelante, ¿Por qué cuestionar los reclamos que en torno a esto se erigen? La respuesta no es simple porque el fenómeno a explicar tampoco lo es. Y aquí radica la cuestión principal que pretende abordarse en este trabajo.

Es de notar que el incremento de los delitos es un fenómeno, ante todo, multicausal; por lo tanto no puede ser reducido a meras explicaciones causales. De aquí que pretender enmarcar una demanda hacia las funciones estatales y sus pertinencias en lo que respecta a la seguridad de la sociedad civil exige, por lo menos, profundizar la reflexión sobre tal fenómeno para poder comprenderlo en su verdadera naturaleza y complejidad.

Esto último porque consideramos que, tal como lo indica el estudio de Máximo Sozzo, “la emergencia de la inseguridad urbana en Argentina se inscribe en las

transformaciones económicas y culturales que atraviesan el presente”<sup>4</sup>. Este hecho, en principio distingue a épocas pasadas de las recientes, las cuales pueden marcarse como punto de inicio con la restauración de la democracia en 1983 lo que parece significar un quiebre en los reclamos de la ciudadanía. Mientras que en los años previos a la fecha mencionada la efervescencia social orientaba sus demandas hacia la necesidad de pautas democráticas claras en nuestro país, una vez logrado este objetivo, las demandas sufrieron transformaciones radicales en su base. A partir de entonces parece que los principales reclamos están centrados en la necesidad de restaurar la seguridad urbana; hecho que fue manipulado y tergiversado fuertemente por las cúpulas políticas y los medios de comunicación durante toda la década del 90 hasta la actualidad. El punto álgido de esta cuestión puede observarse durante el mes de marzo de 2004, cuando ocurre el secuestro y posterior asesinato de Axel Blumberg. Tal fue la impronta mediática del caso que su padre logro erigirse como un efímero líder de las causas vinculadas a la (in)seguridad y se hizo presente en muchas sesiones legislativas que buscaban una solución parlamentaria al problema, haciéndose partícipe y por ende, configurándose como la voz de “todos sus representados”. Esta especie de sobreactuación mediática logro alcanzar una serie de reformas en el código penal en pos de implementar el sistema de *mano dura* (también conocido como tolerancia cero). Este hecho tuvo su triste final con la rápida decadencia de la imagen de Juan Carlos Blumberg cuando se empezaron a cuestionar sus dichos e incluso se comprobó que no poseía el título universitario que ostentaba en cada una de sus presentaciones mediáticas. A fin de cuentas, el resultado final fue el endurecimiento de algunas penas, pero la problemática seguía sin ser debatida en profundidad.

Por todo esto entendemos que el tratamiento de este tema, en nuestro país, debe ser retomado con algunas precauciones ya que los hechos sucedidos durante aquellos años no hacen más que dar cuenta de la existencia de una nueva emergencia (el aumento en la tasa de delitos) pero que, a su vez, evidencia existencia previa, solo que era acallado por otras emergencias o bien, su difusión mediática no producía tales efectos.

De aquí que, como bien señala Robert Castel, “analizar una practica contemporánea significa observarla desde el punto de vista de la base histórica de la cual emerge; significa enraizar nuestra comprensión de su estructura actual en la serie de sus transformaciones previas. El pasado no se repite a si mismo en el presente, pero el presente juega e innova utilizando el legado del pasado”<sup>5</sup>. En resumen, esto implica una historia del presente, un análisis genealógico; a decir de Foucault (1971).

Se pretende entonces, a lo largo de esta investigación, indagar sobre una posible relación o condicionamiento entre las prácticas y discursos de la sociedad santafesina y los discursos de los diarios de mayor tirada a nivel local. Para ello, apoyaremos nuestro análisis en un estudio exhaustivo de ambos periódicos cuyas conclusiones serán contrapuestas, en una segunda instancia, con una serie de entrevistas realizadas a ciudadanos residentes en la ciudad

---

<sup>4</sup> Sozzo, Máximo(2005) “Metamorfosis sobre los discursos y las practicas sobre seguridad urbana en la Argentina” en Dammert, L y J, Bailey, *Seguridad y reforma policial en las Ameritas. Experiencias y Desafíos*. México. Siglo XXI Editores. Pág. 39

<sup>5</sup> Citado en Sozzo, M. (2005) “Metamorfosis sobre los discursos y las practicas sobre seguridad urbana en la Argentina” en Dammert, L y J, Bailey, *Seguridad y reforma policial en las Ameritas. Experiencias y Desafíos*. México. Siglo XXI Editores. Pág. 53.

tomados de una muestra aleatoria y separados según tres franjas etarias. A través del análisis de dichas entrevistas cualitativas (semi-estructuradas) se intentará rastrear el sentido de dicho *sentimiento de inseguridad* teniendo en cuenta las variables que atraviesan el mismo.

Se parte entonces de la idea de que el delito y la inseguridad son consecuencias, entre otras, de modelos de acumulación que trajeron aparejados efectos perjudiciales sobre el mercado de trabajo, un notable incremento en las tasas de desocupación, etc. En este contexto las clases sociales se han encargado de delimitar claramente sus diferencias con las clases subalternas. Este panorama produce, en parte, los episodios de violencia de los cuales todos nuestros entrevistados dan fe y se esmeran por ilustrar.

No hay que olvidar que este sentimiento de inseguridad viene acompañado de una gestión de la seguridad privada que genera, a fin de cuentas, una necesidad de retroalimentar este aparato de modo constante mediante la aparición de nuevas técnicas y dispositivos los cuales se normalizan y penetran en la vida diaria de las personas.

Todos estos procesos se deben, en gran medida, a partir de las transformaciones organizativas del Estado. Es así como consideramos que deben ser comprendidos. Esto es una desarticulación y rearticulación de las funciones y competencias del Estado que evidencia, en suma, la aparición de nuevas formas de orden social los cuales necesitan ser explicados en sus causas y efectos.

Se entiende, siguiendo este razonamiento, que los fenómenos vinculados al delito y a la inseguridad arrastran demasiadas prenociones y ocultamientos debido a que poseen, actualmente, la función de esconder el verdadero reclamo y confundir las funciones y pertinencias, aun más de lo que ya establece “la sociedad del riesgo”<sup>6</sup>.

En resumen, nuestro problema de investigación tratará de dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿Cuáles son las percepciones y representaciones de la sociedad santafesina sobre cuestiones vinculadas a la inseguridad, la violencia y el delito? Estos temas, ¿concitan la atención de la sociedad en la actualidad? ¿Cuanto influye la presencia mediática en el tema? ¿De qué manera se presentan los medios en el tratamiento de dicha problemática? ¿Se ha generado alguna suerte de debate sobre el tema? Y en este sentido, ¿se pueden identificar posiciones ideológicas en pugna a la hora de abordar esta problemática?

### **La problemática de la inseguridad presente en la prensa grafica** **El tratamiento desde los periódicos en la ciudad de Santa Fe:**

*“Si los medios construyen una geografía de la ciudad en la que el miedo actúa como un operador simbólico que organiza los usos espaciales y regula las relaciones con las autoridades, el miedo se transforma en una verdadera epidemia: en la noticia, el delito es omnímodo, altera la socialidad e instituye nuevos e inestables pactos de coexistencia. Esta gestión del miedo favorece la construcción de imaginarios heterófobos en los que el otro distinto es peligroso por naturaleza”*

---

<sup>6</sup> Beck, U. (2008) *La sociedad del riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida*. Barcelona. Paidós.

La ciudad de Santa Fe, que arroja poco más de 520.000 habitantes en el último censo nacional, cuenta con dos periódicos de tirada masiva, ambos de alcance provincial. Son estos dos (Diario El Litoral y Diario Uno) los que se analizan aquí para evaluar la temática escogida. Como se dijo, ambos periódicos tienen alcance en toda la provincia, pero las limitaciones de esta investigación se centran a la ciudad capital de la misma.

El diario El Litoral posee un formato tipo tabloide y puede decirse que es un medio que cuenta con una trayectoria de relevancia en toda la región ya que está próximo a cumplir 93 años de tirada.

Del otro lado, el diario Uno es un periódico del mismo formato que pertenece a un grupo de multimedios (bajo la dirección del grupo empresario Vila - Manzano), y que también puede hallarse en las provincias de Mendoza, Entre Ríos, Salta, entre otras. Si bien la edición de nuestra ciudad posee una tirada bastante menor a la de El Litoral, se caracteriza por haber surgido hace menos de una década en nuestra ciudad. Originariamente la novedad de este diario estaba atribuida a su bajo costo y una gran cantidad de suplementos; fue así que logró consolidarse en el mercado de la prensa gráfica local.

Estos dos diarios, entonces, concentran la mayor parte de la prensa gráfica de la ciudad a pesar de que existen múltiples periódicos de minoritaria tirada.

Ahora bien, como parte de esta investigación, y siguiendo el método de análisis de contenido se han estudiado las portadas de ambos periódicos como si fueran una especie de marquesina de un determinado escenario. Además, entendemos al igual que Eliseo Verón (1985) "que el contrato de lectura de un diario se identifica en la tapa"<sup>7</sup>

Del análisis de los diarios se puede apreciar que el lugar que ocupa este tipo de noticias parece tener un lugar relevante, en el cual se informa con sumo detalle cada hecho acontecido. No se encuentran variaciones en la forma de tratar el tema, al menos durante los últimos 5 años. Las noticias policiales y vinculadas a los hechos de inseguridad siempre tienen un lugar y, según lo acontecido, varias veces ocupan un lugar en las primeras páginas (que luego se repiten, con más detalle aun, en la sección consagrada).

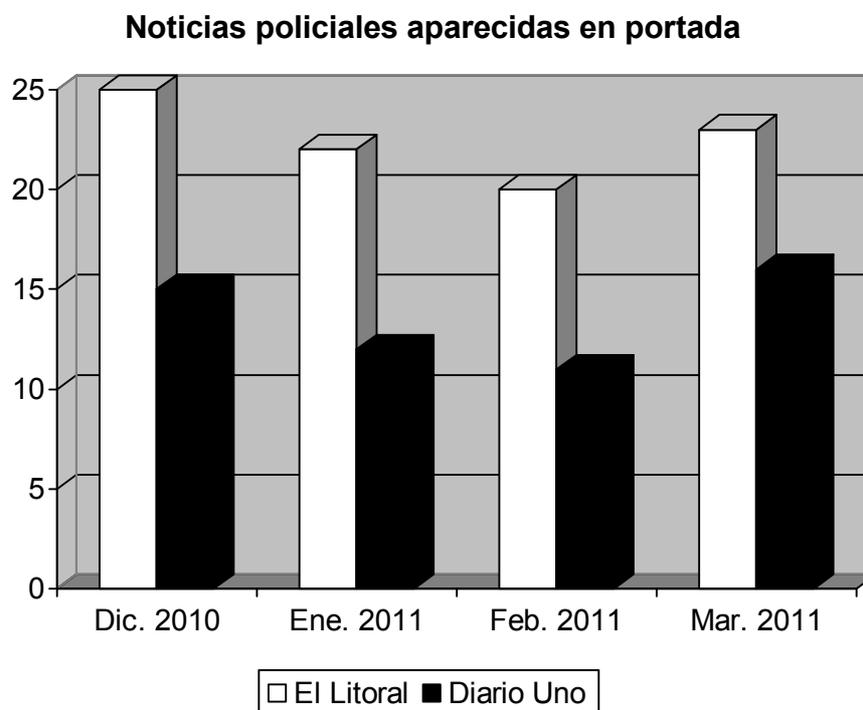
A continuación se presentan dos cuadros de elaboración propia que buscan ilustrar el lugar que ocupan este tipo de noticias en ambos periódicos aquí relevados. El primero de ellos es fruto de un recorte de 4 meses, tomados aleatoriamente, de ambos diarios donde se rastrearon este tipo de noticias.

El cuadro que sigue, entonces, aporta datos sobre la cantidad de noticias referidas al ámbito policial (entre las que se encuentran delitos menores, homicidios, secuestros, actos vandálicos, entre otros) que se presentan desde la portada.

---

<sup>7</sup> Citado en Martini, Stella y Pereyra, Marcelo (editores). (2009) *La irrupción del delito en la vida cotidiana. Relatos de comunicación política*. Buenos Aires. Biblos. Pág. 27.

CUADRO 1



Fuente: Elaboración propia según conteo.

Logra apreciarse una notable diferencia entre las fuentes analizadas. Mientras que El Litoral arroja en estos cuatro meses un promedio de casi 23 noticias en sus tapas referidas a temas policiales por cada mes, Diario Uno presenta casi 14 noticias mensuales en el mismo espacio.

Es destacable que el diario El Litoral rotula de manera especial a este tipo de noticias, otorgándole siempre un lugar enfatizado. En muchos casos las noticias que aquí buscan estudiarse aparecen con un fondo de color destacado, distinto al resto. Estos recuadros especiales están siempre encabezados por referencias tales como: “inseguridad”, “alarmante”, “preocupación”, “violencia sin fin”, “creciente malestar”. Mas aun, no parece estar claro en este medio en que sección específica se le da tratamiento final a estos temas. Esto se desprende de la lectura de que lo que en este trabajo se interpreta bajo las categorías de *noticias policiales* o, para mayor descripción *noticias vinculadas a hechos referidos a la in(seguridad)* en El Litoral pueden encontrarse indistintamente en las secciones *sucesos* o *información general*. Además, y siguiendo una estrategia que siguen varios medios nacionales, El Litoral adoptó hace unos años, una nueva sección que busca incorporar la participación periodística de sus lectores a su entrega. La sección se denomina sugestivamente *periodismo ciudadano* y aparece diariamente tanto en su entrega en papel como en su formato digital. Si bien muchas de las participaciones pretenden denunciar hechos tales como el mal estado de las calles, el incumplimiento de ciertas normas viales, entre otras; las formalizaciones en torno de “lugares poco seguros” o “focos de concentración de personas peligrosas” también son frecuentes. Es requisito de esta sección

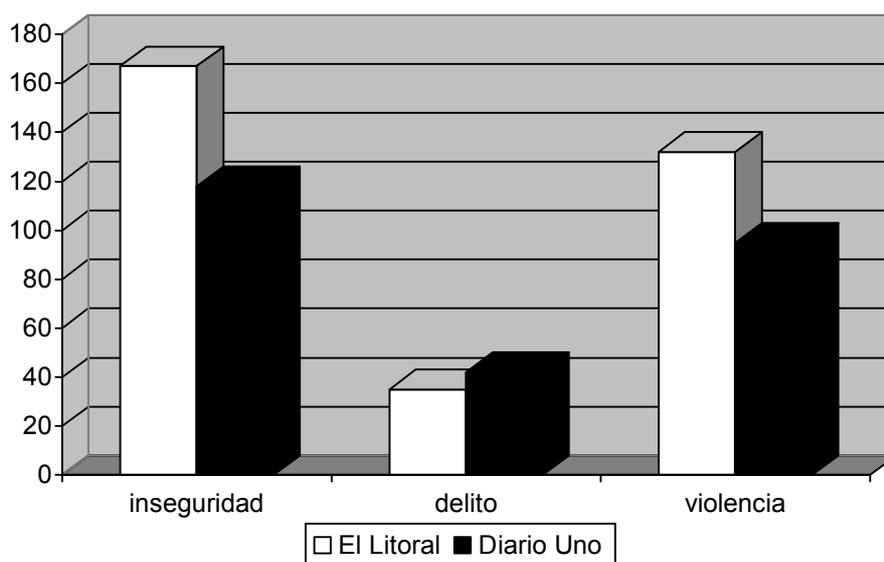
enviar fotografías que funcionen una especie de comprobación empírica de lo que los lectores pretenden denunciar. Esta parece ser otra de las estrategias que se implementan en los medios de comunicación para atraer audiencia.

Del lado del Diario Uno puede leerse que no existe una presencia tan latente del tema, o mejor dicho, se lo hace en lugares de menor visibilidad. Comparativamente, ambos diarios tratan, en la amplia mayoría de las entregas, los mismos casos en torno a este tema. Aunque es evidente que, mientras El Litoral hace notar su presencia desde la tapa, el Diario Uno le da tratamiento en las páginas interiores, siempre en la sección *policiales*.

Otro punto relevante para desandar la complejidad del tema es indagar en los términos que se utilizan desde estos medios. Por esta razón, el cuadro 2 pretende ilustrar la frecuencia con la que aparecen ciertos términos que han logrado, en los últimos años, asentarse con cierta facilidad en muchos discursos.

CUADRO 2

**Palabras aparecidas (y conteo de sus repeticiones)  
en titulares / encabezados en el segundo  
cuatrimestre del año 2010**



Fuente: Elaboración propia según conteo.

Aquí se ve claramente, y una vez más, que El Litoral hace un uso mucho más frecuente de las palabras aquí consignadas en comparación con el diario Uno. *Inseguridad* aparece de un modo recurrente en los titulares, y como se destacó previamente, parece no pertenecer a una sección en particular. Así como encontramos recuadros destacados en la portada, también suele hallarse en repetidas ocasiones en las secciones policiales antecediendo a estas noticias. Por otro lado, la palabra *delito* es un notable ausente en los titulares; sobre todo si tenemos en cuenta que ese es el hecho fáctico.

La palabra *violencia*, sin embargo, también aparece de modo frecuente aunque sensiblemente menos que *inseguridad*.

Cabe subrayar que este cuadro se configuro en base al ultimo cuatrimestre del año 2010, lo que da como resultado poco más de 120 ediciones analizadas. Esto implica que la palabra, por supuesto y todo lo que ella implica en el contexto de la sensibilidad de tales noticias, tiene una presencia muy fuerte en cada una de las ediciones de estos diarios. Esto, a su vez, evidencia que existe una especie de serialización de la agenda delictiva que da como resultado una sólida instalación de este tema.

### **El elemento subjetivo. Entrevistas en profundidad**

Los datos extraídos de las entrevistas han mostrado una amplia heterogeneidad en los puntos de vista con los cuales la gente piensa al fenómeno de la inseguridad y la serie de fenómenos que se producen en torno a este. Sin embargo, existen una serie de puntos en común entre varios de los entrevistados. Inclusive, se han rastreado opinión bastante similares entre personas que ocupan diferentes franjas etarias.

En resumidas cuentas, puede leerse entre líneas que según una amplia mayoría de los entrevistados se presenta al delito como algo medianamente organizado lo que discute con la idea de aleatoriedad que maneja Kessler (2009), la cual hace referencia a que, en nuestro contexto, existe una considerable falta de definición de lo que la inseguridad implica. La idea que puede pasarte “cualquier cosa en cualquier lado” se transmite hasta lugares inesperados tales como, “cualquiera puede robarte”, “por cualquier cosa pueden matarte”. Esta interesante definición que guía nuestro trabajo nos da cuenta de la falta de conocimiento que poseen los discursos de sentido común para referirse a ciertas especificidades de este tema. La idea de aleatoriedad o de “des-identificación relativa” apoya, además, que las nociones que se manejan en este tema, también están regidas, generalmente, por prenociones y en base a situaciones irregulares.

En lo referido a la pregunta sobre la relación que existe entre el fenómeno de la inseguridad y el lugar que ocupa el Estado, las respuestas de los entrevistados se orientaron, en su mayoría, a responsabilizar (casi con exclusividad) al mismo. Si bien los reclamos pueden leerse desde planos distintos están quienes buscan una solución inmediata y eficaz, a pesar de las consecuencias (este tipo de representaciones ha sido largamente investigado por muchos autores utilizados en este trabajo. Dichos autores alegan este tipo de discursos a la fase que atravesó nuestro país desde el retorno de la democracia hasta mediados del año 2004), como así también están quienes ven un problema de fondo centrado en acciones en torno a sustentabilizar la educación y la salud.

Además, en repetidos casos se juzga las acciones estatales actuales, pero no se indaga sobre las contradicciones en discursos anteriores tal como lo hace Sozzo en el siguiente pasaje: “El panorama contemporáneo presenta ambigüedades, volatilidades y contradicciones que no son privativas del contexto cultural y se manifiestan en el hecho que los mismos actores

estatales, no solo con el transcurso del tiempo sino últimamente, producen discursos y prácticas diferentes y hasta contrapuestos”<sup>8</sup>.

En cuanto al rol que ocupan los medios de comunicación en el tratamiento de este tema, los entrevistados manifestaron diversas opiniones. Por un lado están los que detectan una fuerte necesidad de imponer al temor a través de los medios:

Los medios de comunicación reiteran demasiado el problema y noticias sobre asaltos y hechos de inseguridad para que de esa forma se produzca un temor diario en la gente al salir a la calle.

Mariano Jiménez (24 años - Estudiante)

También están los que creen que los medios buscan exagerar el fenómeno sin causas aparentes o debido a intereses que ellos consideran “ocultos”:

...me parece que esta exagerado en el hecho de que un delito que capaz que pasó o vienen pasando hace 10 años antes no se le hacia tanta propaganda como ahora. Que si o si en todos los noticieros hay al menos una noticia de que a alguien le robaron y que era menor de edad.

Sabrina Gonzàga (23 años – Estudiante)

Por otra parte, uno de los entrevistados hace referencia al lugar dominante y a la capacidad de los medios para penetrar en la vida de las personas y formar “ideas”:

“Pero no es que yo me quiera informar porque aparece como una cuestión invasiva, algo cotidiano y grave. Y los medios de comunicación se centran en hacer demasiado hincapié en ese tipo de información”

Silvia Ojeda (55 años - Docente)

...Y no, que se yo. Me parece que esta bien que informen de todo. O sea, me parece que hay mensajes que no son sutiles ya. Algunos son re groseros. No creo que el noticiero tenga que ser todo el tiempo “ay, la mierda en la que vivimos”. Llega un punto que la gente repite eso...me pasa en mi comercio, que viene gente de todo tipo. Entonces es como que tengo un montón de gente grande, por ejemplo, que es re perseguida, que tienen el bolsillito escondido...y yo te puedo asegurar que en el centro no pasa nada.

Lucia Meyoni (22 años – Comerciante)

Es importante, en este punto, hacer hincapié en que se evidencia una clara co-responsabilidad de los medios de comunicación ya que funcionan como elaboradores y comunicadores de determinada representación, lo que finaliza por ser una síntesis homogeneizante, que se transforma, *a posteriori*, en un

---

<sup>8</sup> Sozzo, M. (2005) “Metamorfosis sobre los discursos y las practicas sobre seguridad urbana en la Argentina” en Dammert, L y J, Bailey, *Seguridad y reforma policial en las Ameritas. Experiencias y Desafios*. Siglo XXI Editores. México. Pág. 54

discurso en apariencia sólido, pero que carece de definiciones que contemplen la realidad social tal como se presenta, es decir, en sus orígenes y trayectoria. También se vuelven repetitivas las críticas al sector político y dirigencial en el tratamiento de este tema.

...por que los políticos necesitan del temor de la gente para hacer campaña política y ganar votos. Y cosas como estas siempre le vienen al pelo...el tema es que en el medio la gente se perjudica...  
Mariano Jiménez (24 años – Estudiante)

...y es insoportable ver que los políticos van rodeados de milicos o custodios y que al laburante lo afanen en todos lados...  
Rubén Facioli (52 años – Empleado de la construcción)

Lo importante en este punto es volver al análisis genealógico del asunto y poner el foco sobre el momento específico en que esta problemática se convierte realmente en un problema para el conjunto social. Tal como lo aclara Kessler: “Ya instalada como problema público, con el despliegue de los relatos sociales y políticos, la activación de la sensibilidad sobre el tema, los dispositivos mediáticos y un mercado de seguridad en ascenso, gana una autonomía relativa, se mantiene o crece; raramente desciende. Y este rasgo no es específico del caso argentino: para que el sentimiento de inseguridad se repliegue es necesario que haya cambios percibidos como significativos, y esto no ha sucedido en la Argentina. Incluso cuando esto ocurre, según indican otros países, se requiere además un tiempo considerable de acomodamiento entre las percepciones colectivas y los hechos”<sup>9</sup>. Esto se debe a que las emociones, las percepciones y los sentimientos constituyen un cuerpo aparentemente conformado, pero sumamente voluble. Aquí radica otra dificultad para su estudio.

En suma, lo que sucede es que no se indaga suficientemente sobre el rol que tienen los medios de comunicación desde hacer por lo menos dos décadas. Este hecho, sin dudas, tiene una fuerte influencia sobre la vida diaria de las personas codificando y confundiendo (muchas veces) los hechos que suceden y alimentando los que podrían suceder a futuro. Los diarios en este punto constituyen un elemento trascendental para interferir sobre lo que es seguro y lo que no lo es. En los diarios analizados aquí se hace altamente notorio que hablan del “cordón oeste” o “la zona norte” cuando un hecho de este tipo sucede. Sin embargo si ocurre en otras zonas se lo refiere, generalmente, con el nombre del barrio.

Con respecto al tratamiento que se le da a esta temática en los medios, los entrevistados manifestaron una serie de sentimientos encontrados al respecto.

...yo creo que con tanto delito y cosas que pasan es inevitable que aparezca en todos lados y que la gente hable todo el tiempo de eso. Uno abre el diario, prende la radio o la tele y siempre van a mencionar los robos, asesinatos y esas cosas...y uno no puede vivir sin estar informado.

---

<sup>9</sup> Kessler, G. (2009) *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores. Pág. 260.

Silvia Ojeda (55 años - Docente)

...A mi me pasa que por ahí paso semanas enteras sin ver el noticiero. Pero cuando me mantengo más pendiente, o me entero de algo groso que haya pasado tiendo a sentirme más insegura o a perseguirme más en la calle y esas cosas...

Lucia Meyoni (22 años – Comerciante)

En resumen, tanto del análisis de los diarios como de lo arrojado por la entrevistas, es certero y evidente el notable lugar que los hechos delictivos tienen en la vida de las personas en la actualidad. Sin embargo, consideramos (al igual que algunos de nuestros entrevistados) que muchas veces se exagera la información, o se ahonda demasiado en peculiaridades que exceden al acto de informar. El problema es que esto último deviene en el sostenimiento de ciertos temores y, a su vez, el reforzamiento de discursos racistas, así como también propuestas de antipolítica. Todos estos efectos apoyan nuestra idea inicial de deconstruir un poco más el tema buscando indagar sobre todas sus vertientes.

### **Conclusiones:**

*("Todos tienen miedo y yo también... el miedo no me deja dormir... nada funciona bien excepto el miedo").*

Igmar Bergman en *el huevo de la serpiente*

Como se dijo previamente, pensar *el sentimiento de inseguridad* despierta un elemento que reviste suma complejidad, específicamente en torno a la multiplicidad de dispositivos que parecen involucrarse en tal fenómeno.

Ahora bien, resulta pertinente vislumbrar lo altamente notorio, luego de haber recorrido tal análisis, del nivel de *disyunción* que existe entre los hechos delictivos que suceden (que se configura en la tasa de delitos) y los niveles de victimización (es decir, las expectativas que tienen las personas de ser víctimas de tales delitos). Sobre esta disyunción se ha construido parte importante de nuestro objeto, y hacia él están vinculadas nuestras nociones finales. Empero, hay que decir que sobre esta discusión también se erigen muchos prejuicios en distintos estratos sociales. Además, hay que mencionar que el objeto que se pretende indagar aquí no guarda relación con los estudios psicológicos; solo supone y asevera que el sentimiento de inseguridad posee una base sobre variables construidas socialmente (la relación y experiencia frente al delito, la ideología, la clase social, etc.). El estudio de este novedoso concepto constituye el puntapié inicial para analizar los miedos actuales en nuestro país y nuestra ciudad y comprobar la funcionalidad de dichos discursos.

Destacar, además, que el discurso mediático se constituye en la actualidad una forma socialmente reconocida que puede ser masivamente divulgada subrepticamente. Es decir que las organizaciones mediáticas logran constituirse como una parte activa de las estructuras de poder, y que pueden erigirse con cierta autonomía de otras formas de poder (tales como el estado o la sociedad civil). Ahora bien, esta autonomía no es compartida por esas otras estructuras. Como vimos, la sociedad civil ve notablemente invadida su vida

cotidiana por lo medios de comunicación y; a fin de cuentas es al Estado a quien se le reclama acciones concretas en pos de resolver ciertos problemas.

Esto implica a fin de cuentas, que algunos discursos, cuando logran instalarse de modo definitivo en los medios de comunicación logran imponer y alentar una suerte de *pánico moral* (Cohen: 1972) en contra de la inseguridad, y que se encarna en la figura del delincuente. (Resulta pertinente aclarar que este concepto viene a ser reemplazado o complementado por el eje central de este trabajo, llamado *sentimiento de inseguridad*).

Este discurso, que refiere a un nivel de desorden e intolerabilidad caóticos, cala hondo en las representaciones sociales y, como sabemos, la sociedad Argentina no está exenta de esta lógica. Los años de la crisis son una clara evidencia de este hecho. Como afirma Valcarce: “todos estos reclamos ciudadanos tienen una base en el pánico y en la manipulación, tanto económica, como política y mediática. Esto significa, a fin de cuentas que existe una *gestión social del miedo*”<sup>10</sup>. Y es esta gestión, con todas sus técnicas apoyadas en el discurso mediático, la que hace presente al tema en una especie de círculo vicioso que contribuye, finalmente, a una retroalimentación de lo que aquí se ha dado en llamar *sentimiento de inseguridad*.

Ahora bien, si comprendemos que las percepciones de las personas entrevistadas y consultadas durante la construcción y elaboración de este trabajo ocupan distintos espacios sociales y, por ende, responden a figuras que pueden o no tener elementos comunes, se puede entrever que existen ciertos paralelismos en torno a un fenómeno social que parece adquirir cada vez mayor relevancia. En este sentido, apoyamos y utilizamos el conocido postulado sociológico denominado Teorema de Thomas<sup>11</sup> que indica, a grandes rasgos, que la gente no reacciona ante los hechos, sino a la manera en como los percibe. Esto constituye un rasgo muy interesante a tener en cuenta en el tratamiento de la problemática que nos ocupa en este trabajo.

Cabe aquí, hacer una sólida salvedad al respecto de esto último. Como dijimos previamente, la problemática existe como tal. Sus efectos pueden hallarse tantos en los discursos como en las prácticas de gran parte de la ciudadanía, lo que significa, a su vez, que existe como demanda hacia el Estado, quien la reconoce y avala como tal orientando sus estrategias políticas en esta dirección o bien, manipulando el tema en ocasiones electorales. De todos modos, lo importante es diferenciar que, si bien las tasas de delito se han incrementado mas de dos veces y media desde mediados de los ochenta, las percepciones y las sensaciones (es decir, los reclamos por parte de la ciudadanía en torno a esta problemática) han crecido mucho más que las tasas reales de hechos delictivos.

Hay que destacar la necesidad de considerar al sentimiento de inseguridad como un concepto relacional, lo que evidentemente implica una idea de otredad que determina, por ende una autopercepción de clase específica. “en este contexto, también se resignifica la categoría de vecino, que nombra ahora a los individuos que se unen para el reclamo o para optimizar la prevención en sus

---

<sup>10</sup> Lorenc Valcarce, F. (2007) “La gestión privada de la seguridad en la sociedad” en: *La sociología ahora*. Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y Siglo XXI. Buenos Aires.

<sup>11</sup> Thomas, W. I. (1928) Los niños en America. Problemas conductuales y programas.

lugares de residencia y que realizan una firme intervención sobre problemáticas urbanas relacionadas con el uso de los espacios públicos”<sup>12</sup>

Otra característica importante es que no hay una relación dicotómica entre sensación de inseguridad e inseguridad real. Simplemente la relación existente no es lineal, es decir, no se condice lo que uno muestra con lo que la otra parece reflejar. Este hecho descubierto, que parece tan importante, escapa a las nociones de sentido común. Se olvida que existe una amplia (y en este punto, un tanto peligrosa) *disyunción* entre los hechos fácticos y lo que la gente cree y dice que pasa. Esta falta de conciencia trae aparejados, a su vez, una inconsciente retroalimentación del fenómeno lo que acrecienta, aun más, la distancia entre el Estado y la ciudadanía.

Nos preguntamos entonces, siguiendo a Pegoraro si “¿es posible hacer una lectura de la inseguridad y del delito no sobre las conductas de los vulnerados y marginados sino desde ellos, desde su mirada la sociedad o al orden social?”<sup>13</sup>. Esta interesante pregunta parece haber sido respondida en parte, en un trabajo que se convirtió en el eje central de nuestra investigación. Este es el de Gabriel Kessler (2009). Empero, creemos que en nuestra investigación se carece de la suficiente información empírica para arribar a las mismas conclusiones; aunque si hemos conseguido alcanzar nuestros objetivos.

Ahora bien, por todos los motivos antes mencionados, no hay que olvidar que el factor miedo implica y significa alterar muchas nociones que se tienen al respecto y que se manejan con una amplia naturalidad y aparente legitimidad en ciertos ámbitos. Pegoraro nos aclara un poco más el significado del mismo y el significado que tiene en la actualidad: “es este, el miedo a una violencia sin orden, lo que llevó a aceptar resignadamente la imposición de un orden con violencia (llamada civilización) y por lo tanto a la existencia de dominantes y dominados, de poderosos y débiles, de soberanos y sometidos, de victoriosos y derrotados sociales”<sup>14</sup>. Y como los elementos empíricos de esta investigación lo prueban, el problema radica en la facilidad del temor (y mas aun del tipo especial de temor que logran imponer algunos medios de comunicación) para vincularse con la delincuencia o quienes son los supuestos actores que la encarnan busca conducirse hacia la perdida del arraigo colectivo. A decir de Bonilla Vélez y Tamayo Gómez: “los medios construyen el estereotipo del sujeto criminal mediante procesos de selección noticiosa y estrategias discursivas que operan como mecanismos de control” “el interés mediático por el crimen y el delito reafirma un tipo de consenso social basado en alentar el pánico moral contra la inseguridad, encarnada en la figura *desviada* del criminal”<sup>15</sup>

A lo largo de este trabajo descubrimos la necesidad de indagar sobre las percepciones de las personas y el significado de las mismas cuando adquieren tanta relevancia ya que pueden alterar, a través de una multiplicidad de mecanismos, el orden social. Además, se comprueba que “la diseminación de una ansiedad social con respecto a la probabilidad de ser victima de un delito, que se constituye como impacto perceptivo y emotivo, y se traduce en

---

<sup>12</sup> Martini, Stella y Pereyra, Marcelo (editores). (2009) *La irrupción del delito en la vida cotidiana. Relatos de comunicación política*. Buenos Aires. Biblos. Pág. 14.

<sup>13</sup> Pegoraro, J. (2003) *Una reflexión sobre la inseguridad*. Disponible en: [www.argumentos.fsoc.uba.ar/n02/articulos/inseguridad\\_pegoraro.pdf](http://www.argumentos.fsoc.uba.ar/n02/articulos/inseguridad_pegoraro.pdf). Pág. 5.

<sup>14</sup> *Ibidem*. Pág. 1.

<sup>15</sup> Bonilla Vélez, J. y Tamayo Gómez, C.: *Pánico moral*. Disponible en: <http://compendiopersonal.blogspot.com/2009/02/panico-moral.html>

comportamientos de autoprotección y evitación<sup>16</sup>. Estos comportamientos también deben ser estudiados, como ya dijimos, en su origen y en su emergencia (es decir, genealógicamente.)

Por lo mismo, no hay que olvidar que “una definición de la realidad como insegura indica cuales son las emociones más convenientes y no solo autoriza a sentir y expresar temor sino que cuestiona a quienes no lo expresan, porque plantean una divergencia con respecto a dicha definición”<sup>17</sup>. Este último hecho marca un punto interesante para ahondar esfuerzos y seguir investigando. Se ha visto, en las entrevistas realizadas, que las representaciones de los ciudadanos de Santa Fe parecerían haber llegado a una especie de consenso hegemónico donde no se pueden discutir los elementos coadyudantes. Esto quiere decir que, por más de que pueden diferenciarse claramente discursos con tintes progresistas y discursos conservadores, todos ellos están asentados sobre una serie de contradicciones y, en suma, conceptos poco definidos y variables poco claras. Esto genera un grave problema para poder elucidar la raíz del problema y apuntar hacia las posibles soluciones.

En cuanto al procesamiento y la difusión de estos hechos cabe decir que “la percepción y la construcción subjetiva de la inseguridad es un elemento relevante a la hora de diseñar acciones que disminuyan la violencia y el temor de la ciudadanía al delito”<sup>18</sup>. Por lo que se vuelve de suma importancia establecer nexos de información fiables y que no apunten a magnificar la cuestión (así como tampoco a subestimarla), pero que si se concentren esfuerzos en atenuar las consecuencias, sabiendo que la solución a dicha problemática es una meta a cumplir a largo plazo.

No hay que perder de vista que la única forma de salir de la profundidad y oscuridad que impone el miedo es, justamente, lo contrario: echar luz sobre estos procesos que aparecen como difusos y cargados de prenociones es el único remedio posible. Esta es tarea de la comunidad científica y, además, este proceso debe estar encabezado por la clase dirigente y acompañado del conjunto social entero. Solo así se podrá romper con los discursos hegemónicos que, muchas veces, solo por esa razón, carecen de objetividad y sentido.

Pero la inseguridad, como dijimos antes, no es ni totalmente objetiva ni totalmente subjetiva. Por ende, frente a esa diferendo “político - mediático” sobre si la inseguridad es una sensación o es algo real, hay que decir: son las dos cosas. Esa diferenciación no tiene sentido, porque la inseguridad, dado que no es igual a delito ni es sinónimo de todos los delitos, siempre expresa una demanda sobre lo que se considera un umbral insatisfecho y notablemente mayor del riesgo que se vive en el espacio público. Siempre tiene un costado político, en el sentido que expresa hacia el Estado una insatisfacción con una no aceptabilidad de lo que se percibe como un nivel dado de delito. Y siempre tiene un costado de sensación – tal como el amor y el odio, por ejemplo, son sensaciones y no por eso son menos reales – y ése es el rasgo central del

---

<sup>16</sup> Sozzo, M. “Metamorfosis sobre los discursos y las practicas sobre seguridad urbana en la Argentina” en Dammert, L y J, Bailey, *Seguridad y reforma policial en las Américas. Experiencias y Desafíos*. México. Siglo XXI Editores. Pág. 39.

<sup>17</sup> *Ibidem*. Pág. 265.

<sup>18</sup> Pimienta, N. (2008) “El rol de los medios de comunicación frente a la inseguridad. Entrevista a Ariel Robert”, en: *Maldita inseguridad. Una perspectiva multidisciplinaria*. Buenos Aires. Ediciones Ciccus. Pág. 194.

sentimiento de inseguridad. Además, no hay que dejar de reconocer que la retirada del Estado que en repetidas veces ha sido mencionada a lo largo de este trabajo tiene una gran responsabilidad en este punto. El vacío que deja el estado al dejar de cumplir una gran parte de sus funciones es cubierto por otros elementos. Estos elementos, muchas veces, son cómplices del caos y puede decirse que están altamente implicados en la producción y diseminación de muchos temores sociales. Estos miedos son los que Norbert Elías (1979) ubica, con sobrados motivos, en el epicentro de la sociedad moderna.

Por último, una vez finalizado este estudio, nuevas preguntas surgen en la misma dirección en que se planteó el tema. Sería de suma importancia indagar sobre las diferencias y similitudes de estas percepciones (que, como se comprobó tienen una base empírica real, pero muchas veces confunden sus matices o sus verdaderos orígenes y trayectorias) en cuanto a cuestiones de clase. Este análisis daría nuevas pautas en relación a la conformación de imaginarios sociales y sobre como cada estrato social les hace frente. Muchos investigadores citados aquí han comprobado los primeros esbozos de este hecho. Así como se sabe que las reacciones de los hombres no son iguales a las de las mujeres, así como también se sabe (y se vio en estas paginas) que los discursos y representaciones de las personas jóvenes no tiene una relación directa con la de personas mayores, cabria remarcar en que difieren los sentimientos y las percepciones en relaciones de clase.

Luciano Aranda  
FHUC – UNL  
2011

## **Bibliografía:**

- Ávila, K. (2006) “Estudios de la participación comunitaria o ciudadana como modalidad de una política criminal preventiva”, en: *Memorias del XVIII Congreso Latinoamericano, X Iberoamericano y I nacional de derecho penal y criminología. “Hacia la construcción de un derecho penal latinoamericano.* Bogotá. Editorial Leyer.
- Bauman, Z. (2005) *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos.* Buenos Aires. Fondo de cultura económica.
- Beck, U. (2008) *La sociedad del riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida.* Barcelona. Paidós.
- Bonilla Vélez, J. y Tamayo Gómez, C.: *Pánico moral.* Disponible en: <http://compendiopersonal.blogspot.com/2009/02/panico-moral.html>
- Cazeneuve, J. (1978) *La sociedad de la ubicuidad. Comunicación y difusión.* Barcelona. Edit. Gustavo Gili.
- Elías, N. (1979) *El proceso civilizatorio. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas.* México. Fondo de cultura económica.
- Foucault, M. (1971) “Nietzsche, la genealogía, la historia” en *Microfísica del poder.* Madrid. Ediciones La Piqueta.
- Gayol, S. y Kessler, G. (comps.) (2002) *Violencias, delitos y justicias en la Argentina.* Buenos Aires. Editorial Manantial.
- Kessler, G. (2009) *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito.* Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Lorenc Valcarce, F. (2007) “La gestión privada de la seguridad en la sociedad” en: *La sociología ahora.* Buenos Aires. Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y Siglo XXI.
- Mancini, I. (2004) *Representaciones sobre la inseguridad en Buenos Aires: miedos y demandas de orden.* Informe final del concurso: el papel de las fuerzas armadas en América Latina y el Caribe. Programa regional de becas. CLACSO. Disponible en: [bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2003/mili/mancini.pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2003/mili/mancini.pdf)
- Martini, Stella y Pereyra, Marcelo (editores). (2009) *La irrupción del delito en la vida cotidiana. Relatos de comunicación política.* Buenos Aires. Biblos
- Marradi, A.; Archenti, N. y Piovani, J. I. (2007) *Metodología En las Ciencias Sociales.* Buenos Aires. Emecé.
- Pegoraro, J. (2003) *Una reflexión sobre la inseguridad.* Disponible en: [www.argumentos.fsoc.uba.ar/n02/articulos/inseguridad\\_pegoraro.pdf](http://www.argumentos.fsoc.uba.ar/n02/articulos/inseguridad_pegoraro.pdf)
- Pimienta, N. (2008) “El rol de los medios de comunicación frente a la inseguridad. Entrevista a Ariel Robert”, en: *Maldita inseguridad. Una perspectiva multidisciplinaria.* Buenos Aires. Ediciones Ciccus.
- Sozzo, M. (Director) (2005) *Policía, violencia, democracia. Ensayos sociológicos.* Santa Fe. Ediciones UNL.
- (2005) “Metamorfosis sobre los discursos y las prácticas sobre seguridad urbana en la Argentina” en Dammert, L y J, Bailey, *Seguridad y reforma policial en las Américas. Experiencias y Desafíos.* México. Siglo XXI Editores.
- Thomas, W. I. (1928) *Los niños en América. Problemas conductuales y programas.*